

“Había leído las obras del teatro francés, pertenecientes a la escuela nueva, llamada romántica; había tratado con amistosa franqueza a sus autores; y prendado vivamente de ellas y ellos, propúsose introducir el romanticismo en la escena española; empresa que quedó en proyecto, porque el drama no se presentó hasta mucho después; aunque no se puede negar a nuestro autor la gloria de haberla intentado el primero.”

Como por otro lado, no se publicó ni se representó en público hasta 1846, es imposible determinar hasta qué punto era romántico en un principio.

Lo cierto es que esta obra dramática se escribió tres años antes que la *“Conjuración de Venecia”* de Martínez de la Rosa, *“Macías”* de Larra; cuatro antes que *“D. Álvaro”* del Duque de Rivas; cinco antes que *“El trovador”* de García Gutiérrez. A pesar de ello, Hartzenbusch no da por intronizado el Romanticismo en España hasta el estreno de esta última obra el 1 de marzo de 1836, obra que por otro lado fue tan del gusto del público que, al decir de Mesonero Romanos, pidió el nombre del autor; éste salió a escena y por primera vez se aplaudió al autor en los teatros españoles.

Nuestro autor leyó su obra en el **“Parnasillo”**, especie de conciliábulo para noctámbulos que funcionó desde finales de 1830 en el *“reducido, puerco y opaco café del Príncipe”*, como le llamaba Larra. A él pertenecieron Bretón de los Herreros, Antonio Gil y Zárate, Serafín Estébanez Calderón, Mesonero Romanos, y luego se agruparon los jóvenes: Larra, Escosura, Ventura de la Vega, Espronceda, etc. La numerosa concurrencia se dividía en secciones, pero la disparidad de criterios y la falta de una meta determinada hizo que se desmembrara, (aunque debió durar hasta 1834 para dar tiempo a que Espronceda y otros volvieran del destierro), y comenzaron a reunirse **“a veces”** en casa de Roca de Togores en la calle de Alcalá. Allí se leyó y discutió *“El Duque de Alba”*. Entre los que asistieron a la lectura se encontraban Antonio Gil y Zárate, Patricio de la Escosura, Manuel Bretón de los Herreros y Mariano José de Larra. En todos ellos dejó una huella imborrable. Luego su dedicación a la política, le alejó de los círculos literarios. Sin embargo, el año 1837 es el más interesante: escribe *“Doña María de Molina”* y entra en la palestra política al ser nombrado diputado suplente por Albacete. Es el año del pistoletazo de Larra que pasa la última tarde con Roca de Togores dando un paseo por Recoletos.